

Índice

Nota del editorial	v
Prólogo	vii
1 Lo esencial del asunto	1
2 Diversas teorías penales	13
3 La teoría penal está en conflicto con la revelación de Dios en el Antiguo Testamento ...	19
4 La teoría penal niega la santidad y la unidad de Dios	39
5 La teoría penal lleva a conceptos falsos de la salvación, el perdón, y la vida en Cristo	49
6 La teoría penal niega la eficacia de la sangre y la obra física de Jesús	65
7 La teoría penal supone algo que la Biblia no enseña	73
8 ¿Cuál es el “precio” de la salvación?	77
9 Las Escrituras y los argumentos que se usan para apoyar la teoría penal	85
10 No es asunto de palabras solamente	99
Epílogo: ¿Basta con el sacrificio de Jesús?	105

Nota del editorial

La doctrina calvinista que promueve el cristianismo protestante influye en las iglesias anabaptistas. Un campo en que se siente la influencia es la comprensión del sacrificio de Jesús en la cruz por nuestros pecados.

Puede haber puntos de vista divergentes en la teología anabaptista de la muerte de Jesús. Este libro, sin embargo, identifica unos errores de la doctrina calvinista y nos ayuda a entender los asuntos en cuestión.

Prólogo

“Las ideas traen consecuencias”

Hace unos años leí un libro para niños titulado *The Whipping Boy (El chivo expiatorio)*. Después, yo deseaba saber si realmente había existido alguna vez la costumbre de tener un niño como “chivo expiatorio”, o si este concepto era sólo ficticio. Unas pocas investigaciones comprobaron que, aunque la historia es ficticia en términos generales, está basada en hechos históricos.

El diccionario explica que en los siglos pasados el chivo expiatorio fue un niño instruido junto con el príncipe, y cuando el príncipe se portaba mal, este niño recibía el castigo en su lugar. En otros términos, el príncipe era de demasiada categoría y nobleza como para ser castigado; así que, el tutor castigaba al chivo expiatorio en su lugar.

Para nosotros este método nos parece una receta que produciría un príncipe que sería un gran problema para la realeza. Además, nos parece una injusticia y trastorna nuestro concepto de lo que es correcto y lo que es incorrecto.

Sin embargo, el concepto es muy parecido al entendimiento evangélico moderno de la muerte de Jesús. “Yo pequé, así que Dios castigó a Jesús.” Interpretar de esta manera la muerte de Jesús casi invariablemente lleva a adoptar una actitud despreocupada con respecto al pecado. “Jesús sufrió el castigo que a mí me tocaba . . . así que, puedo hacer lo que me da la gana.”

La iglesia siempre ha enfrentado conceptos equivocados de la muerte de Jesús, así como los resultados de ellos. Los escritores del Nuevo Testamento destacaron dos errores básicos: Los creyentes judaicos negaban la eficacia de la sangre de Jesús con enseñar que el creyente debe obedecer una parte de la ley o toda la ley. Y los creyentes antinómicos (en contra de la ley) enseñaron que el sacrificio de Jesús los liberaba de toda ley, permitiéndolos hacer lo que les daba la gana.

Ambos los creyentes judaicos y antinómicos pusieron demasiado énfasis en unos aspectos de la verdad mientras dejaban a un lado otros aspectos. Los dos errores existen hoy en día. Unos creyentes ponen demasiado énfasis en observar las reglas; aún insisten en observar una parte de la ley del Antiguo Testamento. Otros tienden a ser antinómicos: declaran que Cristo nos libera de observar las leyes y las reglas, y niegan que sea necesario ser santo y obediente. Los dos niegan la verdad del evangelio.

Este libro trata de lo que, a primera vista, es un aspecto bastante limitado de la doctrina: la naturaleza correcta de la obra de Cristo en la cruz. Sin embargo, ya que el perdón se obtiene por medio de la muerte de Jesús, no es un detalle de poca importancia. Nuestra visión de cómo su muerte otorga salvación determina nuestro concepto de la salvación.

Hoy en día la creencia antinómica es un resultado natural de la enseñanza de que Dios **castigó** a Jesús por nuestros pecados; es decir, que Jesús **pagó las consecuencias** de él. Históricamente, los anabaptistas rechazaron esa teoría por no ser bíblica.

Por medio de estudiar la Sagrada Escritura este escrito revela unos de los conceptos falsos de la salvación presentes en el mundo evangélico moderno. Nos llama a volver a un

concepto sencillo de la muerte de Jesús basado en el Nuevo Testamento.

Este estudio nos recuerda también la importancia de la terminología. Los términos son importantes porque basamos en ellos las decisiones y los actos. Unos anabaptistas modernos han comenzado a aceptar el concepto protestante de la salvación, en parte porque adoptaron la terminología protestante sin estudiarla a la luz de la Sagrada Escritura.

Este libro procura evitar presentar la obra de Jesús en términos técnicos teológicos. Tiene como objetivo ser *bíblico*. Pone énfasis en lo que dice la Biblia. Trae muchos pasajes de la Sagrada Escritura. Las razones son varias:

- ◆ Es un estudio bíblico.
- ◆ La mejor manera de reconocer lo falso es conocer a fondo lo verdadero.
- ◆ Es más probable que usted, lector, leerá los pasajes impresos en este libro, a que si le tocara buscarlos en la Biblia.
- ◆ Para presentar sinceramente la Sagrada Escritura, a menudo incluí todos los pasajes que hallaba relacionados con el tema determinado. Quería que quedara claro que no seleccioné sólo los pasajes que respaldan mi visión, ignorando las perspectivas de otros.
- ◆ Quiero que vea lo que dice la Sagrada Escritura en vez de mi interpretación de ella.
- ◆ Con usar todos los pasajes, no tuve que decidir cuál usar y cuál no usar.

Sin embargo, aún debe ser como los de Berea que “recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”. Así que, no sólo lea estos pasajes de la Biblia, sino abra su Biblia también y léalos en su contexto más amplio.



Lo esencial del asunto

El punto esencial que exige resolución

1

¿Sacrificio o castigo?

Considera estas dos declaraciones:

Sacrificio: Jesús se ofreció a sí mismo como el sacrificio por el pecado del hombre. El único Dios verdadero y santo declaró que la paga del pecado es la muerte espiritual, física y eterna. Pero, el Dios santo es también muy misericordioso. Por su amor a las personas que creó, proporcionó una manera de salvar al hombre caído. Según su plan, Jesucristo, el santo Hijo de Dios, libre de pecado, Dios encarnado, se ofreció como sacrificio perfecto para que los pecados de cualquier persona pudieran ser perdonados. Jesús resucitó para que los que han sido perdonados puedan ser hijos de Dios y vivir victoriosos sobre el pecado, dando gloria al Padre.

Castigo: Dios castigó a Jesús por los pecados del hombre. Dios debe castigar el pecado porque él es santo y justo. El castigo del pecado es la muerte espiritual, física y eterna. Sin embargo, Dios ama a las personas que creó y no

quiere que perezcan. Así que, ideó una manera de satisfacer la justicia por castigar el pecado y aún salvar a parte de la humanidad. Esto lo hizo por medio de castigar a su Hijo Jesucristo, quien no cometió ningún pecado. El que por fe acepta la muerte de Jesús, recibe el regalo de la salvación eterna en la gloria.

Para muchos cristianos modernos, las dos declaraciones son aceptables. Pero son fundamentalmente distintas, y una en gran parte no es bíblica.

Considera las siguientes declaraciones de “castigo”. Esta clase de declaración es común en la mayoría de los libros cristianos. Se encuentra igualmente en los comentarios de la mayoría de las Biblias de estudio. Cada declaración o es falsa o basada en una enseñanza falsa.

“Dios castigó a Cristo por los pecados del hombre.”

“Cristo pagó las consecuencias de nuestros pecados.”

“Jesús fue castigado por nosotros.”

“Jesús sufrió los tormentos del infierno por nosotros.”

“Jesús experimentó la muerte espiritual por nosotros.”

“Jesús cargó sobre sí nuestros pecados, se hizo pecaminoso y experimentó la ira de Dios.”

“La muerte de Jesús aplacó la ira de Dios para con los pecadores.”

Esta visión de la reconciliación subraya el *castigo* por el pecado; por eso a menudo se llama “la teoría penal de la expiación”. Los que sostienen esta visión subrayan que había que cumplir los requisitos de la justicia de Dios, o que había que aplacar su ira para con el hombre. Por el énfasis en cumplir los requisitos de la ira y la justicia de Dios, a veces

se refiere a la teoría penal como “la teoría satisfactoria de la expiación”.

La teoría penal

Según la teoría penal, Jesús “pagó las consecuencias” de nuestro pecado o fue “castigado” por él. Esta teoría se basa en el concepto de que hay que aplacar la ira de Dios y cumplir los requisitos de su justicia. De alguna forma él debe castigar el pecado.

La versión más fuerte de la teoría penal. Según la forma más radical de la teoría penal, Jesús efectuó nuestra salvación por medio de cargar sobre sí nuestros pecados, y fue castigado por ellos, experimentando la ira de Dios en las llamas del infierno por un tiempo, después de su muerte en la cruz.

Sigue un ejemplo de los escritos de John Calvin de la enseñanza de la teoría penal:

Nada hubiera sucedido si Jesucristo hubiera muerto solamente de muerte corporal. Para interponerse entre nosotros y la ira de Dios, y para satisfacer el justo juicio de Dios, era necesario a la vez que Cristo sintiese en su alma el rigor del castigo de Dios, para oponerse a su ira y satisfacer su justo juicio. Por lo cual convino también que combatiese con las fuerzas del infierno y que luchase a brazo partido con el horror de la muerte eterna.

... no solamente el cuerpo de Jesucristo fue entregado como precio de nuestra redención, sino que se pagó además otro precio mucho mayor y más excelente, cual fue el padecer y sentir Cristo en su alma

los horribles tormentos que están reservados para los condenados y los réprobos.

Institución de la Religión Cristiana, Libro II, Capítulo XVI

Se pudieran citar de los escritores pasados y de los actuales, muchos otros ejemplos de descripciones de los tormentos de Jesús en el infierno. Unos son mucho más horribles que este. Se citan unos más adelante en este libro.

Unas teorías penales más moderadas. Hoy día existen varias adaptaciones de la teoría penal que no son tan ilógicas. Unas se encuentran aún entre los anabaptistas. Esto se debe en gran parte a las teorías de la “satisfacción”. Desde los años de 1100, la iglesia en general ha aceptado la idea, explicada sistemáticamente por primera vez por Anselmo de Canterbury. Casi todas estas teorías parten de la hipótesis de que, como Dios es justo, debe castigar el pecado. Incluyen la idea de que de alguna manera el sufrimiento de Jesucristo satisface la ira o la justicia de Dios.

Otro aspecto de la teoría es la enseñanza de que, ya que Dios es santo y no puede mirar el pecado, el Padre tenía que desamparar al Hijo durante el sufrimiento, porque el Hijo había llegado a ser pecaminoso por tomar sobre sí los pecados del hombre.

Consideremos unas palabras

Considera el significado de las palabras *pena*, *castigar* y *castigo* junto con su uso en la Biblia.

pena – castigo impuesto conforme a la ley por los jueces o tribunales a los responsables de un delito o falta.

castigar – escarmentar o corregir con rigor a alguien por haber cometido una falta.

La palabra “pena” aparece siete veces en la Biblia en español, pero no se refieren a lo que le aconteció a Jesucristo. Las palabras “castigar” y “castigo” se encuentran muchas veces en la Biblia, pero sólo una vez en una profecía del Antiguo Testamento se usa *castigo* en relación con lo que experimentaríamos Jesús.

Isaías 53:5 – Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

En este versículo se mencionan cuatro clases de sufrimiento. Tres se refieren claramente al sufrimiento físico, el sufrimiento de Jesús causado por el hombre. El pasaje no indica que el castigo fuera un sufrimiento espiritual en el infierno; tampoco indica que fuera un castigo impuesto por Dios. El pasaje se basa en la imagen del sacrificio. Los sacrificios del Antiguo Testamento no representaban castigos, sino disposiciones misericordiosas de Dios para solucionar el problema del pecado.

Jesús murió “a causa del pecado” (Romanos 8:3) y “por el pecado” (Hebreos 10) . . . por nuestros pecados, por los pecados del mundo. Llegó a ser el sacrificio de expiación y entró en el tabernáculo “no hecho de manos” (Hebreos 9:11, 24) con su propia sangre. “Mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios” (Hebreos 9:14). De esa manera, se adquirió un pueblo especial (1 Pedro 2:9),

“la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hechos 20:28)). Pero, el Hijo de Dios libre de pecado **no** llegó a ser pecaminoso, ni había necesidad de que Dios lo “castigara”.

Los sacrificios del Antiguo Testamento cumplieron los requisitos misericordiosos de Dios, pues en todo sentido se trataba de sólo misericordia. Los sacrificios eran los regalos de Dios a su pueblo para tratar con su pecado. Proporcionaron a los israelitas la oportunidad de hacer una confesión costosa y de obedecer, porque el arrepentimiento verdadero se acompaña siempre de confesión y obediencia. Los sacrificios mismos no cumplieron los requisitos de la “justicia” en ningún sentido humano. Dios los aceptó porque cumplieron su requisito por su pueblo durante esa época.

Consideremos la historia

Hoy día si le preguntas a un cristiano cuál es el camino a la salvación, es probable que te dé la explicación que se llama “El camino romano a la salvación” o algo parecido. Sigue un resumen básico:

1. El hombre es pecador y no se puede salvar él mismo.
2. Dios es santo y justo; debe castigar el pecado, pero nos ama y quiere salvarnos.
3. Jesús, el perfecto Dios y Hombre, llegó a pagar las consecuencias del pecado. Satisfizo así la justicia de Dios, haciéndolo posible que nos salvara.
4. Dios nos ofrece como regalo la salvación. No nos toca hacer más que creer.

Este resumen es una variación de la teoría de satisfacción de la muerte de Cristo. En gran parte del mundo de hoy el evangelio se entiende de esta manera y así se presenta.

Sin embargo, Jesús y los apóstoles no lo presentaron nunca de esta manera. Tampoco lo hicieron los primeros anabaptistas, ni los demás cristianos bíblicos durante los primeros 1100 años de la historia de la iglesia.

Los primeros cristianos entendieron la muerte de Cristo y hablaron de ella con términos bíblicos. Entendieron que la muerte de Jesús era el sacrificio proporcionado por Dios para el pecador. Entendieron que Dios fijó la sangre de Jesús como medio de limpieza. No fue la justicia la motivación para la provisión, sino fueron el amor y la misericordia. Durante los primeros 450 años de la historia cristiana, la iglesia proclamó la reconciliación por medio de la muerte de Jesús, pero no formuló ninguna postura de la teoría detrás de ella, ni de la mecánica.

Más adelante, cuando los filósofos cristianos se volvieron más técnicos, se esforzaron por explicar la mecánica de la salvación. De los años 400 hasta 1100, los cristianos tendían a presentar a Cristo como el Victorioso, él que había ganado la victoria sobre el pecado, la muerte y el mal.

Que sepamos, fue Anselmo de Canterbury, teólogo de los años 1000, que primero plantó “la teoría de la satisfacción” que es la base de la mayoría de las teorías de la salvación hoy. Se basa en la idea de que la muerte de Jesús “satisfizo la justicia de Dios”. En gran parte, explica la salvación con términos legales o judiciales. La base de la provisión de Dios, según este concepto, es la necesidad de cumplir los requisitos de la justicia; o sea, Anselmo hubiera dicho que satisface el “honor” de Dios.

El sistema de Anselmo estaba bien fundamentado en el concepto feudal de la Edad Media. Dios era como un señor feudal. Los hombres eran sus siervos o vasallos. Sus

pecados ofendieron el honor del Señor divino. No había manera de enmendar la infracción. Pero en la sociedad feudal proporcionar restitución daba “satisfacción”. En el caso de la humanidad, el mismo Señor divino proporcionó la satisfacción. La muerte de su Hijo inocente bastaba para reparar el honor divino.

La teoría penal y la de la satisfacción de hoy día se basan en las ideas modernas de la **justicia**. Pero el concepto moderno de la justicia no es el mismo que el de la Biblia. En la ley moderna, la *justicia* se refiere al castigo que recibe el transgresor (se le da su merecido). En cambio, la *justicia* como término bíblico se refiere a vivir una vida recta y tratar de manera justa a otros. El concepto judicial moderno de la justicia naturalmente lleva al concepto de pena o castigo, antes de la rectitud y la amabilidad. Siguen cuatro versículos del Nuevo Testamento que describen al “justo”. Nos ayudan a comprender el concepto bíblico de la justicia:

Mateo 1:19 – José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.

Mateo 27:19 – Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.

Marcos 6:20 – Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana.

Hechos 10:22 – Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras.

La teoría penal y la de la satisfacción de hoy día a su vez promueven en grande la idea de que la salvación es sólo una transacción judicial o legal efectuada una vez por todas. Los creyentes que comprenden de esa manera la salvación tienden a abandonar la obediencia y el discipulado. Si la salvación se ha efectuado una vez para siempre (es decir, Dios por medio de un acto judicial me ha declarado justo), pues, no tiene importancia mi estilo de vida.

Los anabaptistas no tenían el concepto de que la salvación fuera sólo una transacción legal de una vez para siempre.¹ La conocieron como una conversión espiritual que transformó al pecador en santo. No sólo le perdonó los pecados, sino que lo trasladó al reino de Dios, lo redimió del poder del pecado, le permitió vivir de manera santa, dando honor a Dios en el presente, y haciéndolo posible entrar en la gloria al morir.

Subrayaban el efecto de la salvación en la vida. No gastaron mucho tiempo en la “mecánica” de la salvación. Pero en los últimos años del siglo diecinueve y las primeras décadas del siglo veinte, los herederos de los anabaptistas comenzaron a relacionarse con los fundamentalistas protestantes. Con el tiempo, éstos llegaron a ser los evangélicos de los últimos años del siglo veinte. Durante el siglo, muchos menonitas americanos comenzaron a adoptar la terminología de las teorías de la satisfacción en cuanto a la salvación.

¹ Las escrituras de Pablo de la salvación incluyen un factor de lo “legal”. Véase las páginas 55 y 56 donde se explica más a fondo.

No se tragarón entera la doctrina fundamentalista de la salvación, sino que trataron de unirla a su propio énfasis en la transformación y la vida santa. En otros términos, comenzaron a enfocar más la “mecánica” de la salvación mientras seguían insistiendo en que tras salvarse todavía hay que vivir de manera santa.

Con el paso de los años y las influencias de la teoría penal y la de la satisfacción, muchos de los herederos del anabaptismo han perdido o están en proceso de perder su insistencia en que la salvación es algo que abarca toda la vida.

En los próximos capítulos, consideraremos varias maneras en que la teoría penal infringe la Escritura, y cómo aparta a la persona de la verdad y la santidad.

Antes de eso, permíteme contarte mi experiencia con la teoría penal que enseñan los evangélicos hoy día.

Mi experiencia

No creo haber oído la enseñanza de la teoría penal cuando yo era joven. Pero, recién convertido, leí libros evangélicos modernos y supuse que lo que enseñaban era correcto.

Recuerdo las dudas persistentes cuando los creyentes describían la muerte de Jesús como un castigo, o una manera de satisfacer la justicia de Dios. ¿Cómo sería posible que la *muerte física* de un solo hombre pagara de manera satisfactoria las consecuencias de la *muerte espiritual* (pasar la eternidad en el infierno) de millones de personas? La respuesta típica: “Pero éste era el Hijo de Dios”, no parecía contestar mis preguntas sobre la “justicia”.

Finalmente, concluí que aceptaría la explicación por fe y esperarí una comprensión mejor en el futuro. Estaba seguro

de que Dios me había salvado y que mientras vivía con una fe obediente, yo era su hijo.

Unos pocos años después de convertirme, yo, junto con unos compañeros, participamos en un esfuerzo personal de evangelizar. El programa incluía aprender de memoria una presentación del evangelio. Describía la obra de Jesús con la teoría penal que existía entre los protestantes. Primero, describía el “dilema” en que se encontraba Dios, ya que el pecado del hombre lo colocó entre la justicia y la misericordia de Dios. “Dios ama al hombre, pero debe castigar el pecado.” Siguió una descripción de Jesús como solución al dilema. “Jesucristo era el Dios y Hombre perfecto. Murió en la cruz para pagar las consecuencias de nuestros pecados para que podamos ir al cielo.”

Sin embargo, no nos pareció la terminología. La cambiamos a: “Jesucristo era el Dios y Hombre perfecto. Murió en la cruz como sacrificio por nuestros pecados para que podamos ir al cielo”. Consideramos como aceptable esa terminología.

Durante años me ha preocupado la teoría penal como forma de presentar el evangelio. No siempre supe por qué; solo supe que no era la manera que los apóstoles usaron para presentar las Buenas Nuevas. Tampoco había confirmación de que los primeros anabaptistas habían predicado así el evangelio.

Con eso no digo que Dios no puede salvar a las personas con ese método, o aún con la terminología penal. Pero, como se ha señalado acertadamente: “El método que convierte a alguien llega a ser lo que cree”.

Queremos que las personas tengan fe en el Señor Jesucristo: él que vivirá en ellos y en que ellos vivirán. No

queremos que se concentren en alguna explicación técnica de cómo se efectúa la salvación; especialmente cuando salvarse significa básicamente “ir al cielo”.

No ofrezco ningún “esquema del evangelio” como manera de presentarlo. Sin embargo, sé que exige señalar a Jesucristo como el único medio por el cual podemos ser salvos, volverse justo, complacer a Dios, vivir por el poder de Dios, tener victoria sobre el pecado y alcanzar la gloria eterna en la presencia de Dios.